

V. Mit.º agosto 6 de 1872.

mi querido comprador,
 he aquí un querido comprador,
 espero, como al fin esta hoja de papel, que
 ha de ir con el que la gente del día, para decirle
 que no hay negocio, vivamente deseamos verlo en tierra
 de Santiago. No es tierra santa, bien lo es, ni aun
 tierra de pan llevar ni de pan trazo, pero es la
 de nuestra patria, será probablemente la de nuestra
 república, y es preciso averiguar algo y probarla
 mucho.

¿Que es por el D.º? Es cierto que un barón se
 venden caras en la plaza? ¿Es cierto que está rico?
 Ahora se habla en sentidos varios, y ya la justitia
 celebra el amor y lo cree, y ya la envidia sourie
 con pífida incredulidad y deja ver sus dientes de
 vivos. Ah! ¡Hoy gente que teme ver abundancia
 allí donde los católicos, y que se cometa en presencia
 de un gran sorozon documentado por difinitivos
 vulgares.

En efecto, comprador, es la que deprime
 un barón de Carnioles, después de haber depri-
 mido los venenos que D.º trajo al venir a este en-
 diablado mundo.

Confúndale D.º y pronto y bien, y venda
 sus acciones a precios alzados y prontante. ¡Ejecute,
 venga D.º a la terrula de Santiago a compla-
 cer a sus amigos, y a mortificar a los envidiosos.

¿Que he de decir de política? Estamos en
el vértice rojo y los republicanos no son mas felices
que los ciudadanos de Chile. Opresión, gobiernos
claros y rojos, ricos y pobres, Trubus y Valtaine, Caton
y Tribulet, todos los partidos, todas las opiniones,
todos los intereses se manipulan y se sofocan y
rebosando júbilo rojo y misterio. Federico es el
leon del dia, y no hai quien se atreva ni
a dudar de la felicidad pública.

Que cosa, compadre! Federico
hace el papel de un viejo rotteron, rico y enojado a
cuya insensación se apresan mil candidatos. Se
espera el testamento con ansia, y cada cual
quiere tener la breves, y quiere un legado, y quiere
un fideicomiso, a lo ménos un usufructo, en
último caso una supellania de diezmas.

¿Quién será el afortunado? — No lo sabemos.
El partido actualmente en mando se divide, se
desenrolla, se divide, se divide, y no obstante aún
no divide el heredo. Tan bien queda todo los
rojos como los ultramontanos, los liberales como
los retrógrados, y de aquí las jemplaciones, júbilos
y jemplaciones de que el resacho es objeto y con justicia.

Yo veo todo esto con tristeza, con
profundo pesar, y con echo de ménos los tiempos
en que se sabia querer mucho y odiar algo.
Entonces a lo ménos habia mas digni-
dad, ni hai habia ménos esperanzas.

J. Cortés de Leorla político.

Es un deber que lo guereé mas y mas y con
tina poble, y d'arle una cordial bienvenida.
Fuz me encarga voludorlo efestura-
mente.

En unipadre lo aboga.

et. month.

J. D. José N. Sartorio.

¿Que dire D. de la tragedia de Lima?
Ayello y una escena de la sanguinaria, cosa de
Almagro y Pizarro. Y un embargo tiene algo
de honor en de ver que el pueblo defende el
derecho, luchando de forma con la tropa, y que sabe,
muir noblement. Por desgracia, no sabe matar: la
escena de la Catedral es bárbara e inoble.

at que tiempos hemos llegado. Capua se
ajita, batalla, mata y muere y da' el ejemplo
a los araucanos de jenoveses del Napostio. En este
misterio jardin solo se sabe pecar, ganar y pedir
perdon de lo que se gana y se pesa... un restitucion
bien entendido.